



Rasputín, del cual fuera uno de los victimarios. El monje, ya baleado, yacía en el suelo; de pronto, "vi que abrió su ojo izquierdo, luego se alzó...entonces vi sus dos ojos de víbora sobre mí, se me heló la sangre en las venas. Quise huir, pedir socorro, pero mis piernas no querían obedecerme". Ernesto Ulla Barrientos atiende un puesto ovejero en la isla de Tierra del Fuego; nacido y criado en la zona, el ovejero ha vivido desde siempre allí, y sus respuestas casi monosilábicas nos revelan una tierra de hombres silenciosos, nos hablan de la Patagonia.

De una Patagonia que ronda las páginas de la revista convertida en mito, humano, estético e incluso geográfico. Porque la búsqueda del Noreste posee indudablemente una dimensión geográfica, que pasando por América y Chile (Chilvi), apunta siempre hacia el Sur. A NORESTE le duele Chilvi y los chilwenses. "Este es un país de gallinas. De vuelos bajos, de medias tintas". De "amantes de motel", de poetas naltalina, posiblemente que no se atreven a dar un salto mortal". Pero igual puede inventar la esperanza y la nostalgia, como cuando informa del entierro del Sano Gris en lo alto de un cerro santiaguino: "el cerro San Cristóbal sellaría definitivamente la esmeralda perdida". Es decir, ésta se encuentra enterrada aquí, pero nada podemos hacer para rescatarla; qué mejor llamado a la esperanza y la nostalgia es posible inventar? Y vuelve a levantar la vieja bandera, cuando recoge de Miguel Serrano esta intuición: "Hay un arquetipo para las naciones; yo pienso que el de Chile es la Soledad Total".

Las australes tierras y sus habitantes despiertan a veces la ira de estos poetas, como al exclamar Cristóbal Wankun

"Chilenos de poca fe, ¿caso las leyendas y los cuentos no viven en la tierra que los engendró? El Caleuche no existe, porque los chilenos no creen en él". Oh como cuando proclaman que el discurso totalizante y dilettante de los directores nacionales queda sepultado por un taladro a kilómetros de la superficie y que la historia del cine nacional no necesita defensa, porque no la tiene.

Pero estas latitudes australes también evocan nostalgias de futuro: "quizá una tranquila mañana de abril la gente verá con espanto estallar su rutina, cuando vean surgir por el Hudson nuestras naves bíbaras (...). Y como un día Alarico en las calles de Roma, correremos por puro gusto con secretarías ejecutivas sobre los hombros, que quizá gritarán de espanto ante estos guerreros con bigote de huso".

NORESTE ha deseado ser pura acción, la del ave nocturna que presagia un mediodía, que de tanto ser anunciado se creó a sí mismo (tal es la capacidad de la palabra). Pero todo mediodía canta su propio ocaso; es algo que hemos escuchado de boca de alguna sombra. Santiago Elordi ya reconoce el inexorable galopar del ocaso: "Ahora están leyendo Noreste en todos los kioscos del país, pero lo sabemos, estamos condenados a desaparecer".

¡Oh NORESTE, que queriendo ser heraldo del mediodía austral deviniste en heraldo del tuyo propio! ¡No has olvidado que la sombra del mediodía siempre ha sido el ocaso y dejas ver que recordarás a tiempo que en el saber morir hay mucha sabiduría!

JAVIER BRITO MUNTA

FILOSOFIA

000 18086 1

PENSAMIENTO E HISTORIA

1940-1988

APUNTES A PARTIR DE LA CUESTION DE HEIDEGGER Y EL NAZISMO (*)

RECIENTEMENTE la cultura europea ha vuelto a ocuparse de aquello que, a ojos de los contemporáneos, aparece como el enigma de la adhesión al nazismo de Martin Heidegger (1). La cuestión, más allá del sensacionalismo periodístico, se presta a alguna profundización que queremos intentar; no antes, sin embargo, de haber recorrido la documentación relativa al debate en Italia.

Todo ha comenzado con la publicación, en Francia, del volumen *Heidegger y el Nazismo* (ed. española, Barcelona, 1989), en el cual el autor, Víctor Farías, sostiene y documenta la tesis de que el filósofo alemán no habría dejado nunca de ser un secuaz de la ideología nazi. En efecto, desde siempre se sabe que en 1933, en el momento en que llega al poder en Alemania el partido nacional-socialista, Heidegger es elegido rector de la universidad de Friburgo y pronuncia un famoso discurso titulado *La auto-afirmación de la universidad alemana*, en el que, entre otras cosas, a propósito del nuevo curso alemán, se dice: "La majestad y la grandeza de esta irrupción la entendemos por entero recién

cuando nos dirigimos hacia aquella honda y amplia disposición reflexiva desde la cual expresó la antigua sabiduría griega la palabra (...) todo lo grande se yergue en la tormenta". Sin embargo, al año siguiente dimite de su cargo, lo que parecía demostrar su apartamiento respecto a la consolidación del Reich hitleriano. Farías, en cambio, subraya que Heidegger permanece inscrito al partido nacional-socialista hasta su caída, comprometiéndose activamente, y llega hasta entrar en el terreno de su pensamiento declarando: Martin Heidegger era lo que se podría llamar un nazi espiritualista; lo que los propagandistas nazistas decían del "Blut und Boden", la sangre y el suelo alemanes, él lo decía a propósito del espíritu y de la lengua alemanes (...). Quería una segunda revolución de orden espiritual paralela a la política (...). Verdaderamente ha buscado un fundamento filosófico para el nacional-socialismo (2).

En estas líneas se sintetiza ya todos los términos del enjuiciamiento, las cabezas de proceso: excluida

CC

Ciudad de los Cejares n.º 14, 7.º, septiembre 1990

9

Pensamiento e historia [artículo] Omar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Omar

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Pensamiento e historia [artículo] Omar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile